

Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://mcs.hipatiapress.com>

Historical Evolution of Research Interests on Single Father Families: Descriptive Synthesis

Manuela Avilés Hernández¹

1) Universidad de Murcia

Date of publication: June 21st, 2022

Edition period: June 2022 – October 2022

To cite this article: Avilés Hernández, M. (2022). Historical Evolution of Research Interests on Single Father Families: Descriptive Synthesis. *Masculinities and Social Change*, 11(2) 129-161.
<https://doi.org/10.17583/MCS.7053>

To link this article: <https://doi.org/10.17583/MCS.7053>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License](#) (CC-BY)

Historical Evolution of Research Interests on Single Father Families: Descriptive Synthesis

Manuela Avilés Hernández
Universidad de Murcia

Abstract

This paper focuses on the scientific production that has been generated on single-parent families headed by a man. The objective is to identify contributions that have been made from different areas of knowledge, and to provide a descriptive synthesis of these contributions, focusing on the research interests that these families have raised over time. This will allow us to systematize, albeit in an approximate way, the scientific research in the field of single fatherhood. In methodological terms, the study is based on a bibliographic search in documentary collections of international libraries. After obtaining the final list, each contribution was reviewed to identify descriptive issues. The results are presented in two historical phases. The first one, focused on the seventies and eighties, when the research topic started to arouse some interest in the scientific community. The second one, from the nineties to the present. A historical approach is prioritized in the analysis, in order to observe the evolution of research interests.

Keywords: motherless families, custodial father, single father, single father family, research studies.

Evolución Histórica de los Intereses de Investigación sobre Familias Encabezadas por un Padre Solo: Síntesis Descriptiva

Manuela Avilés Hernández
Universidad de Murcia

Resumen

Este trabajo se centra en la producción científica que se ha generado sobre las familias monoparentales encabezadas por un hombre. El objetivo es identificar aportaciones que se han hecho desde distintas áreas de conocimiento, y presentar una síntesis descriptiva de las mismas, poniendo el foco de atención en los intereses de investigación que estas familias han suscitado a lo largo del tiempo. Esto permitirá sistematizar, aunque sea de manera aproximada, la producción científica en materia de monoparentalidad masculina. En términos metodológicos, el estudio se basa en una búsqueda bibliográfica en fondos documentales de bibliotecas internacionales. Tras obtener el listado final, cada aportación se ha revisado para identificar cuestiones de tipo descriptivo. Los resultados se presentan organizados en dos fases históricas. La primera, centrada en los años setenta y ochenta, que es cuando el tema de investigación empezó a suscitar cierto interés en la comunidad científica. La segunda, desde los años noventa hasta la actualidad. Se prioriza un enfoque histórico en el análisis, a fin de observar la evolución en los intereses de investigación

Palabras clave: familias sin madre, padre custodio, padre solo, familia monoparental masculina, estudios de investigación.

Dentro de la institución familiar se encuentran las *Familias Monoparentales*, que son aquellas en las que un único progenitor asume en solitario el cuidado de sus hijos dependientes. Diferentes estudios, así como gran parte de los datos estadísticos y las referencias bibliográficas de las últimas décadas, coinciden en señalar que estas familias están encabezadas, mayoritariamente, por una mujer. Esto se debe a la confluencia de una serie de factores, de diversa naturaleza y relevancia. Avilés-Hernández (2015) ha elaborado una clasificación, donde identifica cuatro grupos de factores que, de forma independiente o combinados entre sí, propician esa tradicional feminización de las familias monoparentales. Se trata de los factores demográficos, los socio-culturales, los legales e institucionales, y los económico-laborales. De todos ellos, los sociales y culturales son probablemente los más determinantes. En concreto, la ideología tradicional de género, que plantea una clara división de roles según el sexo del progenitor. Con base, principalmente, en la Teoría Funcionalista de Talcott Parsons (Cf. Parsons, 1955; 1977; Parsons y Bales, 1955), sostiene que dentro del subsistema familiar se produce un reparto especializado de roles masculinos y femeninos: mientras que el hombre asume las tareas de tipo instrumental, centradas en el mantenimiento económico de la unidad familiar y en su representación en sociedad, la mujer desempeña un rol expresivo, orientado hacia el cuidado y desarrollo personal, afectivo y emocional de los miembros que componen la familia. Esta estructura bipolar de roles, que reposa sobre un modelo de tareas complementarias, ha hecho que los hijos y el hogar sean considerados tradicionalmente una competencia casi exclusiva de las mujeres, favoreciendo la constitución de familias monoparentales femeninas.

Fue a finales del siglo XX cuando la conceptualización en torno a los roles familiares empezó a cambiar. Elementos como la incorporación de las mujeres al mercado laboral, su cada vez mayor nivel de estudios, el desarrollo de su autonomía e independencia, y la prevalencia de valores posmaterialistas, que priorizan aspectos como la autoexpresión, la individualización, la calidad de vida y la autorrealización, han hecho que las sociedades occidentales caminen hacia una nueva fase de su desarrollo, en la que prevalece la igualdad de género en los distintos ámbitos de la vida. Los individuos en general, y las familias en particular, abandonan poco a poco el

modelo funcionalista, que, como se ha señalado, reposa sobre la idea de la complementariedad en las tareas familiares, para pasar a un modelo más igualitario, de reparto equitativo de roles entre hombres y mujeres. En este sentido, ha ido desapareciendo la concepción tradicional del *hombre* y ha surgido una nueva realidad en la que éste se orienta hacia posiciones más igualitarias con respecto a la mujer. Los hombres, sobre todo los que pertenecen a las generaciones más jóvenes, se van incorporando al interior de los hogares, no sólo colaborando en las tareas domésticas, sino haciendo suyos esos trabajos de cuidado, atribuidos durante siglos a las mujeres. Para Badinter (1995) este nuevo hombre, al que ella denomina *Hombre Reconciliado* (*The Reconciled Man*), presenta una serie de características que rompen con la figura masculina dominante en el sistema patriarcal: se trata de un hombre sensible, que no teme mostrar sus sentimientos abiertamente, apacible, capaz de combinar la fiabilidad con la sensibilidad, y que ha llegado a convertirse en hombre sin herir la parte más femenina y maternal. Esto es, como plantea la propia Badinter, un hombre que ha encontrado a su padre y ha redescubierto a su madre, “...one who has found his father and rediscovered his mother – that is, one who has become a man without wounding the maternal-feminine” (p. 161). De todas las características que tiene el hombre reconciliado, Badinter señala que la más importante, probablemente, sea la forma en la que vive su paternidad. Y es que, frente al rol paterno tradicional, definido en términos de sustentador económico único del grupo familiar, *The Breadwinner* como lo denomina la literatura especializada, surge *The New Nurturant Father*, al que Lamb (1986; 2000) define como aquel que está profundamente implicado en el cuidado diario y la crianza de sus hijos. En este sentido, se habla de una paternidad activa, con rasgos de vinculación afectiva, participación cercana y activa en las tareas de cuidado, e interés doméstico y familiar en la relación con el hijo, que se configuran como novedosos y próximos a los característicos de la maternidad tradicional, y que, como explican Alberdi y Escario (2007), proporcionan a los hombres una nueva dimensión en su vivencia de la paternidad, que enlaza de una forma innovadora con su experiencia de la masculinidad.

En el marco de este profundo e intenso cambio estructural en cuanto al ejercicio de los roles parentales, algunos analistas empezaron a observar, a

finales del siglo XX, que las familias monoparentales encabezadas por el padre estaban aumentando a un ritmo superior que el de sus homólogas femeninas. Este inesperado incremento hizo que los estudios sobre familias monoparentales masculinas fueran poco a poco apareciendo, sobre todo en los países de habla inglesa, que era donde se apreciaban las variaciones más rotundas. El trabajo que aquí se presenta se centra en la producción científica que se ha generado desde entonces. El objetivo es aproximarnos a las aportaciones que se han hecho sobre estas familias, y presentar una síntesis descriptiva de los intereses que, dentro del ámbito científico, han suscitado a lo largo de las últimas décadas. El foco de atención se pone en los estudios anglosajones por varios motivos: primero, es en este contexto donde se registraron los cambios más significativos en cuanto al número de familias monoparentales masculinas; segundo, es donde se realizaron los primeros estudios; y, tercero, es donde la producción científica ha sido mayor.

En términos metodológicos, el estudio es de carácter exploratorio. Se basa en una búsqueda bibliográfica de material científico (libros, capítulos de libro y artículos) en los fondos documentales de dos bibliotecas internacionales durante dos estancias de investigación, una en la Universidad de Oxford y otra en la Universidad de Cambridge. Se seleccionaron estas bibliotecas porque pertenecen a dos de las Universidades más prestigiosas del mundo y del ámbito anglosajón. La primera se sitúa en la séptima posición del *Academic Ranking of World Universities*, mientras que la segunda ocupa la tercera posición, por detrás de Harvard y Stanford. Como descriptores en la búsqueda se tuvo en cuenta la evolución que el concepto inglés ha ido experimentando (Cf. Avilés-Hernández, 2013; Barrón, 1998; Deven, 1986; Song, 1996). La historia nos indica que fue en los años sesenta cuando surgió la necesidad de crear una terminología neutral y específica para designar a la realidad familiar compuesta por un único progenitor a cargo de su descendencia. Con ese interés nació el término de *One-Parent*, que más tarde dio paso al de *Single-Parent*, que es el más utilizado hasta la fecha, y, posteriormente, al de *Lone-Parent*. Atendiendo a esta evolución, se utilizaron en el proceso de búsqueda los conceptos de *one father*, *single father* y *lone father*. Se consideraron aquellas publicaciones que incluían alguno de estos descriptores en la indexación. Esto nos permitió obtener un primer listado general de referencias. Todas se revisaron, a fin de comprobar que, en efecto, trataban sobre familias monoparentales masculinas. Esto fue

especialmente necesario en aquellos resultados que empleaban la expresión de *one father*. Tras ese ejercicio de revisión y depuración, se obtuvo un listado final, que incluye 47 aportaciones. Todas aparecen listadas en el apartado de Referencias. Por tanto, los criterios de inclusión que se tomaron en cuenta en la selección de los documentos finales fueron dos: primero, que se tratara de una aportación realizada en [y sobre] el contexto anglosajón, escrita en inglés; y segundo, que se centrara de forma específica en el estudio de estas familias, esto es, que la estructura familiar protagonista en el análisis fuera la de un padre solo con sus hijos dependientes. Cada una de las aportaciones de la muestra final se estudió en profundidad para identificar cuestiones descriptivas que pudieran resultar de interés: identidad de los autores, universidad de procedencia, año de publicación, área de conocimiento desde la que se realiza la aportación, temáticas específicas que se abordan y estrategia metodológica empleada. Los resultados se presentan organizados en dos fases: la primera, centrada en los años setenta y ochenta, que es cuando el tema de investigación empezó a suscitar cierto interés en la comunidad científica, y, la segunda, desde los noventa hasta la actualidad. Se prioriza un enfoque histórico en el análisis, a fin de observar la evolución en los intereses de investigación. Como ya se ha señalado, no se trata de un estudio exhaustivo. El objetivo es realizar una primera aproximación, que permita explorar el material científico generado. Esperamos que el análisis que se presenta resulte de utilidad, sobre todo a los investigadores hispanoparlantes que se interesan por el estudio de estas formas familiares.

El Estudio Científico durante los Años Setenta y Ochenta

De las 47 aportaciones que se han identificado en el proceso de búsqueda, casi el 45%, esto es 21, pertenecen a este periodo: 8 se publicaron en los años setenta y 13 en los ochenta. Es interesante señalar que no se han encontrado aportaciones previas a los años setenta. En esta primera década de análisis los estudios aparecieron tímidamente, abordando la realidad monoparental masculina de una manera indirecta. Esto es así porque los investigadores pusieron el acento, más que en el hombre y en sus circunstancias particulares como único progenitor, en la ausencia de la madre y en las consecuencias negativas que este hecho podía llegar a tener

sobre el desarrollo de los hijos y el ejercicio, por parte de los padres, de su rol instrumental. Es decir, priorizaron la ausencia de la madre, que hasta ese momento se constituía como un hecho relativamente raro e inconcebible dentro de la sociedad moderna, frente a la presencia y responsabilidad parental que asumía el padre. Se prestaba así más atención no a quién está, sino a quién falta dentro del hogar. En esta línea se encuentra la investigación de Victor George y Paul Wilding de 1972, titulada *Motherless families*, y la que un año más tarde publicó Elsa Ferri sobre las características que presentaban los hogares afectados por la ausencia de la madre, *Characteristics of Motherless Families*. La primera se realizó por encargo del Departamento de Salud y Seguridad Social de Inglaterra; venía a cubrir la falta de información que existía hasta ese momento sobre este tipo de familias. En ella se analizaron las características que tenían los hombres e hijos que pertenecían a *familias sin madre*, y el impacto que había tenido para ellos el abandono o la desaparición de esta figura. También se estudiaron las causas que habían propiciado dicho abandono. Especial atención se prestó a la forma en la que el padre compaginaba su papel como sustentador único de la unidad familiar con el cuidado y la atención de sus hijos. Para obtener la información, George y Wilding estudiaron en total a 558 familias sin madre, encontrando diferencias significativas entre aquellos hogares en los que la madre había desaparecido a causa de su fallecimiento y aquellos en los que lo había hecho a causa de un divorcio o separación conyugal. También se apreciaban diferencias en función de la edad de los hijos. Los datos fueron recogidos por trabajadores sociales experimentados, a través de entrevistas semiestructuradas. La investigación de Ferri (1973), graduada en Sociología por la Universidad de Leeds, se centró en el análisis de las consecuencias que a nivel educativo, social y psicológico podía llegar a tener sobre los hijos la ausencia de sus madres en el hogar familiar. Para tal fin, la autora estudió una muestra compuesta por 237 hogares afectados por la ausencia de la madre a causa de su fallecimiento o de una ruptura conyugal. Estos datos procedían de un estudio nacional sobre desarrollo infantil. Entre otros, constató que los hogares afectados por la ausencia de la madre eran más pequeños que los de las familias denominadas en ese momento “intactas”, y que sus miembros pertenecían a una clase social más baja.

Aunque a partir de 1976 las investigaciones fueron centrándose cada más en el padre y en las circunstancias particulares del hogar monoparental masculino, es posible identificar algunos estudios a finales de los años setenta y principios de los ochenta que también pusieron el acento en la madre. Es el caso, por ejemplo, del trabajo realizado por Benjamin Schlesinger y Todres Rubin (1976) sobre las familias sin madre (*Motherless Families: An Increasing Societal Pattern*), el que este último investigador, Todres Rubin (1978), hizo sobre las esposas huidas (*Runaway Wives: An Increasing North-American Phenomenon*) y el que más tarde elaboró Judith Fischer (1983) sobre las madres que vivían separadas de sus hijos (*Mothers Living apart from Their Children*). Schlesinger y Rubin (1976), investigadores en la Facultad de Trabajo Social de Toronto, analizaron una muestra compuesta por 72 familias afectadas por la ausencia de la madre. Entre sus principales conclusiones señalaron la necesidad de estudiar más a fondo este nuevo fenómeno familiar y la urgencia de adaptar el sistema legal prontamente para dar respuesta a las necesidades que presentaban estas familias. El estudio de Rubin (1978) era de carácter exploratorio y estaba centrado en el análisis de 38 madres que decidieron abandonar a sus hijos y a sus maridos. El objetivo principal era determinar cuáles habían sido las causas que les habían llevado a cometer ese acto. En relación a sus maridos, se descubrió que habían tomado la decisión por la existencia de un largo historial de desacuerdos y disputas en el seno de la unión conyugal. En el caso de los hijos, las madres manifestaron haberlo hecho por la preocupación sincera que sentían hacia el bienestar de esos menores. Fischer (1983), perteneciente al área de conocimiento Hogar y Vida Familiar de la Universidad de Texas, reflexionaba en torno a la situación que presentaban las madres que vivían separadas de sus hijos. En concreto, se centró en aquellas que no tenían la custodia de su descendencia. En relación a ellas, abordó cuestiones como, por ejemplo, cuál era su incidencia en la sociedad estadounidense, qué características tenían, cuáles eran sus posibles patologías y cómo era la calidad de las relaciones que mantenían con sus hijos.

Fue durante la segunda mitad de los años setenta cuando el interés por el núcleo monoparental masculino en sí mismo comenzó a generalizarse, iniciándose así, de forma expresa, el análisis específico de los hogares

monoparentales dirigidos por un hombre. Como explica la investigadora estadounidense Shirley Hanson (1988), profesora en el Departamento de Enfermería Familiar de la Universidad de Oregón, la mayoría de estos estudios se centraron en una realidad familiar muy concreta, la de aquel grupo monoparental que se encontraba encabezado por un padre que había obtenido la custodia de sus hijos tras un divorcio o separación conyugal. Esto es así porque, según reflejaban las estadísticas oficiales, era el aumento en el número de rupturas conyugales y de padres custodios lo que estaba favoreciendo el incremento de estructuras monoparentales masculinas. En este trabajo, la autora hace una síntesis completa de los diversos estudios que se fueron desarrollando durante los años setenta y ochenta en países como Estados Unidos. En términos generales, Hanson explica que, con respecto al padre, los estudios concluyeron que el nivel educativo, el estatus profesional y los ingresos eran, de media, más altos que los que presentaban los padres de los hogares biparentales. En el ámbito laboral, conservaban el mismo empleo cuando se convertían en monoparentales, aunque habían tenido que adaptar su trabajo de alguna forma para responder a las necesidades que conllevaba el cuidado de los hijos en solitario, sobre todo si estos eran pequeños. Se situaban en un rango de edad comprendido entre los 30 y los 54 años, siendo los padres divorciados o separados más jóvenes que los viudos. La mayoría de los padres había solicitado la custodia de sus hijos porque durante la relación de pareja habían estado muy implicados en su cuidado, por lo que no se resignaban a perder su derecho a seguir estándolo tras la ruptura. En relación a los hijos, los estudios que analizó Hanson indicaban que los padres tenían más probabilidades de asumir el cuidado de sus hijos adolescentes, muchas veces a petición de los propios menores. Los estudios también señalaron que había más posibilidades de que fuesen varones. Este hecho se debía a que, por una parte, los padres solicitaban más la custodia de sus hijos que de sus hijas y, por otra, a que los jueces se mostraban menos reacios a conceder la custodia de los hijos varones al padre, en base a la creencia, común en el derecho de familia tradicional, de que los hijos crecían mejor con el progenitor de su mismo sexo, ya que actuaba como modelo de comportamiento a seguir.

Entre estos primeros estudios que se realizaron a lo largo de los años setenta y ochenta se encuentran algunos, probablemente los más completos, sobre los que merece la pena detenerse. Es el caso, por ejemplo, del

realizado en 1976 por los investigadores del Departamento de Desarrollo Infantil y Relaciones Familiares de la Universidad de Carolina del Norte, Dennis Orthner, Terry Brown y Dennis Ferguson, quienes fueron de los primeros en abordar el análisis específico de la monoparentalidad masculina. Según sus consideraciones, cerca de medio millón de familias en Estados Unidos tenían a mediados de los años setenta, de acuerdo con la Oficina de Censos, al progenitor varón como principal responsable de sus hijos. Estos hogares representaban un grupo familiar sobre el que se planteaban muchos interrogantes, pues existía la creencia social de que este tipo de ambientes familiares podían resultar perjudiciales para los hijos, llegando a ocasionarles serias patologías en su desarrollo. Ante esto, Orthner, Brown y Ferguson elaboraron un estudio en el que reflexionaron en torno a la monoparentalidad masculina como un estilo de vida familiar emergente en la sociedad estadounidense. Entre otras cosas, se centraron en analizar las características que presentaban y los factores que podían estar propiciando ese incremento a nivel cuantitativo. También abordaron otras cuestiones como, por ejemplo, cuáles eran los principales problemas a los que se enfrentaban los hombres que encabezaban estos hogares y qué recursos utilizaban para superar exitosamente sus responsabilidades parentales y personales. Para la consecución de sus objetivos adoptaron como estrategia la metodología cualitativa. Realizaron 20 entrevistas semiestructuradas a padres de Carolina del Norte que tenían la custodia de sus hijos.

Rita Gasser y Claribel Taylor (1976), ambas del Departamento de Relaciones Familiares y Desarrollo Humano de la Escuela de Economía Doméstica de la Universidad del Estado de Ohio en Columbus, también llevaron a cabo, en el curso de los años setenta, una investigación sobre aquellas estructuras familiares en las que el hombre asumía en solitario el cuidado de sus hijos dependientes. En concreto, diseñaron un cuestionario que fue completado por un total de 40 hombres divorciados o viudos que residían junto a uno de sus hijos menores de 18 años. Con este estudio, Gasser y Taylor buscaban determinar si estos padres continuaban asumiendo un rol parental tradicional, centrado en el mantenimiento económico de la unidad familiar, o si, por el contrario, experimentaban algún tipo de modificación o adaptación en sus roles, al convertirse en monoparentales. Para ello, el cuestionario examinaba cómo estos padres se hacían cargo de

seis actividades domésticas consideradas básicas para el correcto funcionamiento del hogar, y tradicionalmente atribuidas al sexo femenino. Éstas eran, cocinar, limpiar, lavar los platos, hacer la colada, planchar y hacer la compra. A los padres encuestados se les pedía que indicaran, en primer lugar, su nivel de implicación en estas actividades cuando vivían junto a sus esposas; en segundo lugar, el grado de implicación que tenían ahora que eran padres monoparentales; y, en tercer lugar, la dificultad que este tipo de tareas tenían según su punto de vista.

Helen Mendes, profesora en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Carolina del Sur, en los Ángeles, publicó un artículo en 1976 que se apoyaba en la disertación doctoral que realizó en 1975. A partir de entrevistas en profundidad a 32 padres que cuidaban solos de sus hijos, se centró en elementos cruciales para un progenitor monoparental como la forma en la que ejercían la supervisión y protección de los niños, cómo organizaban las tareas del hogar, cuáles eran las necesidades emocionales de esos hijos, de qué forma el padre las gestionaba y atendía, y cómo era el cuidado que prestaban de forma concreta a sus hijas. En relación con esta última cuestión, una de las conclusiones que alcanzó el estudio fue que, en la relación con sus hijas, una de las cosas que más costaba a estos padres era abordar cuestiones relacionadas con la sexualidad. Preferían que otras mujeres, principalmente de la familia, como abuelas y/o tías, lo hicieran; de hecho, recurrían a ellas para tal fin.

Ya a finales de los setenta, Arnold Katz investigador en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Illinois-Urbana (1979), se centró en el estudio de los *Lone Fathers*, pero tomando como referencia, en este caso, la sociedad australiana. En concreto, buscaba definir y examinar las problemáticas que presentaban y sugerir así, algunas acciones políticas que pudieran beneficiar a estos padres y paliar sus necesidades. En el estudio, Katz partía de la hipótesis de que los problemas que pudieran presentar los padres monoparentales eran muy diversos, pues dependían de numerosas variables como la edad de los hijos/as, el tamaño de la familia, la causa que había provocado la ausencia de la madre, la situación laboral y económica de los progenitores, la calidad de las relaciones con los vecinos, etc. Por ello, había que abordar el estudio de esta realidad familiar con detenimiento y precisión, para captar en plenitud la diversidad existente, y proponer medidas políticas acordes con los problemas específicos de cada grupo

monoparental masculino. Con esta percepción, Katz diseñó un cuestionario dirigido a estos grupos familiares, que completaron los miembros de una asociación australiana. En total, constituyeron la muestra 409 padres monoparentales, con un total de 1.173 hijos a su cargo, que representaban el 7,9% del total de familias monoparentales masculinas existentes en ese momento en la sociedad australiana según el estudio.

En los años ochenta, la producción científica se incrementó, como así lo evidencian las numerosas aportaciones realizadas a lo largo de la década. Entre ellas, destacan algunas como, por ejemplo, la de Richard Smith y Craig Smith (1981), el primero del Departamento de Economía Doméstica de la Universidad de Nuevo México, y el segundo del área de Desarrollo Infantil y Relaciones Familiares de la Universidad de Brigham Young en Utah. Basándose en el análisis de 27 padres que tenían la custodia exclusiva de sus hijos, estos investigadores abordaron distintos elementos. Todos se centraban en el ámbito más personal e íntimo de la persona, así como en los sentimientos y percepciones que los padres de estos grupos familiares tenían con respecto a su nueva realidad familiar. Las entrevistas, en concreto, versaron en torno a cinco grandes áreas: los objetivos personales que tenían los padres, por ejemplo en la esfera laboral, y si consideraban que su condición de padre monoparental podía suponer un obstáculo para su consecución (*The Goals of Single-Parent Fathers*); los cambios que habían percibido en su realidad familiar al convertirse en un grupo monoparental, sobre todo en lo referente a la relación paterno-filial (*Coping with Change*); la forma en la que organizaban el hogar y cómo se distribuían las tareas domésticas dentro del mismo (*Household Management*); la parte de su nuevo rol como padres monoparentales que les producía más estrés (*The Strain of Single Parenthood*); y la capacidad que, personalmente, creían tener para atender las necesidades emocionales de sus hijos (*Emotional Needs*).

Otro estudio correspondiente a esta década fue el de los profesores John Defrain y Rod Eirick (1981), ambos del área de Desarrollo Humano de la Universidad de Nebraska-Lincoln. Analizaron la situación de los padres monoparentales divorciados desde una perspectiva comparada. Es decir, estudiaron la realidad familiar de 33 padres monoparentales divorciados y de 38 madres en similares circunstancias, con el fin de identificar posibles

diferencias entre el estilo de vida. Para ello, utilizaron un cuestionario compuesto por 63 preguntas, distribuidas en seis grandes áreas: el proceso de divorcio, los sentimientos como padre/madre monoparental, los sentimientos de los hijos/as y su comportamiento en casa, las relaciones con la ex-pareja, las nuevas relaciones sociales de los padres/madres, y la crianza y educación de los hijos. Este tipo de estudios comparativos entre padres y madres con la custodia exclusiva de sus hijos también comenzaron a ser bastante frecuentes en el panorama científico. Su aparición evidencia que el interés por estas formas familiares, aunque fuera en comparación con las femeninas, se iba acentuando cada vez más. De hecho, el estudio de Reuben Schnayer y Robert Orr (1989), miembros del *Windsor Board of Education* en Canadá, también se centró en el desarrollo de los hijos desde una perspectiva comparada. A partir de una encuesta a 42 progenitores divorciados con la custodia de sus hijos, 21 de ellos madres y 21 padres, y a sus 62 hijos, de edades comprendidas entre los 6 y los 16 años, trataron de identificar posibles diferencias entre la competencia que mostraban padres y madres para el cuidado de sus hijos. Los resultados demostraron que las puntuaciones de niños que crecían con su padre no diferían significativamente hablando de las que obtenían los niños que vivían sólo con su madre.

A lo largo de esta década se pueden identificar también otros estudios que, además de aportar información con respecto a la realidad monoparental masculina, plantearon interrogantes y debates teóricos a propósito del hombre y de su papel dentro del núcleo familiar. Es el caso del estudio realizado por la socióloga Barbara Risman (1986), perteneciente al Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Carolina del Norte. Según los planteamientos teóricos de esta investigadora, el concepto anglosajón *mother*, como sustantivo, normalmente se ha empleado para designar a todas aquellas personas que han dado a luz o han parido. Sin embargo, *mother* es mucho más que un simple sustantivo, apunta Risman. También es un verbo que, según la literatura, significa, entre otras cosas, mimar, cuidar y acoger. Como las madres son las que, por naturaleza, paren o dan a luz, y las que, en términos culturales, principalmente miman, cuidan y protegen a sus hijos, el término *mother* se ha terminado utilizando para designar a los progenitores del sexo femenino. Se trata, por tanto, de un constructo social, al que se ha llegado a través de la tradicional división de

roles dominante durante siglos en la sociedad. Con el aumento de padres que cuidan, miman y acogen a sus hijos, Risman y otros analistas empezaron a plantearse abiertamente si los padres también podían *mother*. Con el objetivo de dar una respuesta a esta pregunta, Risman se centró en el estudio específico de 141 padres monoparentales para analizar, entre otras, sus experiencias como amos de casa, el tipo de relaciones paterno-filiales que se generaban en el hogar, fundamentalmente con sus hijos más pequeños, es decir, con los menores de 14 años, y el grado de satisfacción que mostraban en la realización de sus roles parentales. Para localizar a los padres monoparentales se pusieron anuncios en las revistas nacionales dirigidas a familias de este tipo. Además, se pidieron referencias a los servicios sociales de Washington y Boston, y se mandaron notas de prensa a algunos medios de comunicación nacionales. En total, se distribuyeron 281 cuestionarios, aunque fueron completados y devueltos el 54%. La conclusión principal a la que llegó Risman es que los padres custodios son competentes para ejercer su responsabilidad como principales cuidadores de sus hijos, por lo que *mothering* no es una habilidad exclusivamente femenina. A similar conclusión llegó Elisabeth Badinter (1995) en los años noventa, quien señaló que, en contra de lo que la tradición lingüística y cultural de los países anglosajones había defendido durante mucho tiempo, el concepto de *mothering* no tenía sexo. Por eso, resultaba correcto utilizar el término *mother* para designar a los hombres que, cada vez con mayor frecuencia, cuidaban, en solitario o acompañados, de sus hijos de una forma eficiente e intensa. Se trataría, según Badinter, de un *masculine mother*, más *mother* que *masculine*. Para evitar caer en estos errores de precisión teórica, esta investigadora señalaba que ya eran varios los profesionales que optaban por utilizar el concepto neutral de *nurturing* o *parenting* para designar al progenitor que cuidaba, protegía y mimaba a sus hijos, independientemente de su sexo. Se observa de esta forma que la literatura, además de empezar a interesarse por el estudio de los padres solos, comenzaba a tomar conciencia de que los padres podían cuidar y mimar a sus hijos tan bien como tradicionalmente lo habían hecho las madres, asumiendo de esta forma unos roles expresivos que durante siglos habían sido considerados competencia exclusiva del sexo femenino. Según Badinter, la tradicional concepción del hombre estaba muriendo, y dando paso a una nueva realidad en la que los

conceptos de *masculinidad* y *hombre* se percibían de forma diferente. El libro de Badinter, escrito en el periodo de esa transición, ilustra esos cambios y sus consecuencias. No aborda, sin embargo, el estudio específico de la monoparentalidad masculina, por lo que no se ha incluido en el listado final de aportaciones.

De todos los investigadores que abordaron el estudio de las estructuras monoparentales masculinas de forma concreta, el profesor del Departamento de Trabajo Social y Planificación Comunitaria de la Universidad de Maryland, Geoffrey Greif, probablemente fue el que lo hizo con mayor especificidad y detalle. Gran parte de sus aportaciones, tanto individuales como colectivas, se sucedieron en forma de disertaciones, artículos y libros, escritos sobre todo durante la segunda mitad de los años ochenta. Su interés por los *Single Fathers* se centró en un primer momento en el estudio de los padres que habían adquirido la condición de monoparental como consecuencia del fallecimiento de sus esposas. Poco después empezó a centrar su atención en aquellos padres que, tras un proceso de divorcio o separación conyugal, habían recibido la custodia exclusiva de sus hijos. Greif cuenta con varias aportaciones a este respecto, entre las que destaca una investigación publicada en 1985. El objetivo principal, en este caso, fue ahondar en las condiciones de vida, las pautas de interacción y las características que presentaban este tipo de hogares familiares, utilizando, para ello, una muestra amplia, que permitiera un análisis estadístico, ya que gran parte de los estudios desarrollados hasta el momento habían empleado muestras demasiado pequeñas, compuestas generalmente por menos de 80 efectivos. Para su estudio diseñó un cuestionario de cuatro páginas que se publicó en la revista *Single Parent*. Esta revista pertenecía a uno de los grupos de autoayuda para las familias monoparentales más grandes de todos los Estados Unidos, fundado en 1957. Cualquier padre o madre divorciado/a, soltero/a, viudo/a, separado/a, podía ser miembro. En el momento del estudio, el grupo contaba con unos 200.000 miembros y se estimaba que un tercio de ellos eran hombres. Los padres divorciados o separados que cuidaban de sus hijos menores de 18 años la mayoría del tiempo (al menos 20 noches al mes) fueron invitados a responder al cuestionario. Se obtuvo una muestra compuesta por 1.136 padres a cargo de 1.996 hijos e hijas menores de 18 años. La información que arrojó el cuestionario se completó con unas 100 entrevistas telefónicas, orientadas a comprender en

profundidad la realidad familiar y completar, además, algunas de las respuestas que se habían dado al cuestionario. Su estudio tiene el mérito de ser uno de los primeros que se realizaron, a este respecto, sobre una muestra de individuos relativamente amplia. Además del estudio completo (1985a), Greif publicó varios artículos, centrados en cuestiones específicas que habían sido abordadas en ese mismo estudio. Por ejemplo, uno de sus trabajos se centró en cómo había sido el proceso que los padres habían vivido hasta convertirse en monoparentales, insistiendo en los motivos que habían propiciado la ruptura sentimental y las razones por las que habían terminado recibiendo la custodia, prácticamente exclusiva, de sus hijos (1985b); otra aportación profundizó en cómo los hogares monoparentales encabezados por un hombre organizaban y distribuían las tareas domésticas (1985c). En 1987, realizó otra aportación sobre la evolución de estos grupos familiares. En concreto, identificó un nuevo grupo de padres, constituido por un total de 28 hombres, a los que envió un cuestionario para identificar, en términos longitudinales, posibles cambios en su realidad como familias monoparentales masculinas.

Otro de los investigadores que también abordó en repetidas ocasiones el estudio de las familias monoparentales masculinas en los años ochenta, fue la profesora Shirley Hanson, a la que ya se ha hecho referencia con anterioridad. Como experta en Enfermería, desarrolló un estudio sobre *Single Father Families*, que se centró principalmente en las relaciones que se producían dentro del hogar familiar entre el padre y el hijo (1981; 1985; 1986). Se puso el acento en el desarrollo del menor, en el trabajo que el padre desempeñaba como cuidador principal, y en ocasiones único, de sus hijos, y en los elementos personales del padre que favorecían su implicación en la vida de los hijos. De las tres variables analizadas, clase social del padre monoparental, relación personal que el padre tenía con su respectivo padre, y motivo por el que el progenitor monoparental obtuvo la custodia de los hijos, ésta última es la que influye significativamente en la relación personal y afectiva que el padre establece con su descendencia, según conclusiones del estudio. Se apoyó en una metodología mixta, basada en un cuestionario y entrevistas a una muestra compuesta por 37 parejas de padre e hijo (74 personas en total).

El Estudio Científico desde los Años Noventa hasta la Actualidad

El 55% de las aportaciones identificadas en la búsqueda bibliográfica, en concreto 26, pertenecen a esta segunda etapa histórica. De ellas, 10 se publicaron en los años noventa y 16 en las primeras décadas del siglo XXI. Con la llegada de los noventa, gran parte de las aportaciones sobre familias monoparentales masculinas se centraron en precisar el incremento real que estas familias habían experimentado. También intentaron retratar de manera válida y fiable a este tipo de hogares, ofreciendo información cuantitativa sobre las características sociodemográficas de sus miembros. Por eso, utilizaron una metodología centrada en análisis estadísticos y explotaciones específicas de bases de datos oficiales. Algunos de los estudios se centraron también en estudiar los problemas sociales y económicos que tenían estos hogares familiares, así como los servicios y recursos de los que disponían. Varios expertos comenzaron a sugerir programas específicos, grupos o talleres de autoayuda, beneficios sociales, etc., que pudieran servir de apoyo a los padres monoparentales, ante la confirmación de que su situación económica era poco favorable.

Entre los expertos que abordaron el tema durante este periodo se encuentran Daniel Meyer, miembro de la Escuela de Trabajo Social y el Instituto de Investigación sobre Pobreza de la Universidad de Wisconsin-Madison, y Steven Garasky, del Departamento de Desarrollo Humano y Estudios de Familia de la Universidad de Iowa. En el año 1993, argumentaron que se estaba produciendo un incremento en el número de hombres que recibían la custodia de sus hijos tras un divorcio o separación conyugal. Este hecho estaba propiciando que las *single-father families* de Estados Unidos estuvieran creciendo a un ritmo muy acentuado. Sin embargo, en torno a ellas, existían una serie de creencias o mitos. En este estudio, Garasky y Meyer se esforzaron por analizar cinco de los más asentados en la sociedad, a fin de comprobar su veracidad y exactitud. Esos mitos eran los siguientes:

1. No hay muchas familias monoparentales masculinas.
2. La mayoría de los padres custodios se vuelven a casar.
3. Muchos de los padres monoparentales son viudos.
4. Los padres custodios tienen ingresos económicos altos.

5. Los hombres reciben principalmente la custodia de sus hijos varones mayores.

Ya en el año 1996, tras constatar que los datos que habían ofrecido en un primer momento no habían tenido en cuenta el fenómeno de la cohabitación, hicieron público un nuevo ensayo que habían presentado un año antes en la *15th Annual APPAM Research Conference*, celebrada en Washington. En este nuevo estudio abordaron nuevamente el incremento, pero tomando en consideración la cohabitación. En 1998 publicaron otro artículo en el que ofrecieron información detallada sobre las familias monoparentales masculinas que existían en cada estado y la forma en la que éstas habían ido evolucionando durante la segunda mitad del siglo XX. En todos los casos, sus estudios se basaron en explotaciones específicas y análisis estadísticos a partir de los datos procedentes de diversas fuentes oficiales.

En una línea similar se encuentra la investigación realizada por David Eggebeen, Anastasia Snyder y Wendy Manning (1996) de las Universidades de Pennsylvania y Bowling Green, área científica de Estudios de Población. Se centraron en determinar el incremento real en Estados Unidos, analizando, para ello, los datos procedentes de los *Public Use Microdata Samples* (PUMS). En concreto, identificaron la diversidad de acuerdos relativos a la convivencia que se podían dar en los hogares encabezados por un hombre solo, para posteriormente analizar las implicaciones que esa diversidad tenía sobre el bienestar económico y social de los hijos. Esto es así porque, más que centrarse en el padre monoparental, buscaron concentrar su atención en los hijos y en su nivel de bienestar. En el análisis concluyeron que en Estados Unidos existían tres tipos de padres solos: los viudos, los separados o divorciados y los solteros. Estos tres tipos de padres podían, a su vez, alcanzar tres acuerdos diferentes en relación a la convivencia:

1. Podían estar viviendo solos con sus hijos dependientes, constituyendo un *hogar monoparental simple*.
2. Podían estar conviviendo con sus hijos y con otros familiares o amigos, en lo que se conoce como un *hogar monoparental complejo o multigeneracional*.
3. Podían estar viviendo con sus hijos y con una pareja sentimental, dando lugar a una *familia cohabitante* que, hasta la fecha, había

quedado en numerosas ocasiones englobada, erróneamente, bajo la categoría de *monoparental*.

En total, identificaron nueve posibles grupos familiares de convivencia, sobre los que fueron aportando información referente a sus características sociodemográficas. Se centraron, sobre todo, en los datos relativos a la formación y situación laboral de los padres (número de horas que trabajaban, salario, nivel educativo, etc.), y a la cantidad de tiempo que éstos dedicaban a sus hijos.

Hay otros investigadores que también buscaron precisar, estadísticamente hablando, el incremento real de familias monoparentales masculinas. Uno de ellos es el investigador del centro estadounidense *Child Trends*, Brett Brown (1996; 2000). Con el fin de conocer, entre otras cosas, el aumento exacto de estas formas familiares, las diferencias que presentaban con respecto a las femeninas y a las biparentales, y los problemas y dificultades, sobre todo a nivel económico, que tenían, realizó varios análisis estadísticos, tomando en consideración los datos procedentes de la *Current Population Survey* (CPS) de 1995 y de 1997. También realizó un análisis longitudinal, desde 1984 hasta 1996, para comprobar cómo habían ido evolucionando estas formas familiares y sus características económicas y sociales. Brown identificó en sus análisis tres tipos diferentes de hogares familiares encabezados por un hombre:

- a. Aquellos en los que el padre estaba casado, *married fathers*.
- b. Aquellos en los que el padre estaba solo, pero cohabitaba con sus hijos y con una pareja, *cohabiting single father*.
- c. Aquellos en los que el padre estaba solo y vivía únicamente con sus hijos dependientes, *non-cohabiting single fathers*.

Aunque en su estudio ofrecía información relativa a los tres hogares, sólo el tercero correspondía realmente a la categoría de *Single Father*. En sus aportaciones también presentaba un análisis sobre las ayudas o beneficios públicos que recibían los hogares monoparentales masculinos de Estados Unidos (asistencia social, descuentos para alimentos, créditos tributarios, seguro sanitario, etc.). Se reflexionaba así sobre las necesidades que tenían, y los patrones de acceso a la asistencia social y pública que seguían.

Uno de los estudios de esta década se centró de manera concreta en los padres que habían alcanzado la condición de monoparental por el fallecimiento de su pareja. Se trata del análisis que hizo Jane Burgess (1994), profesora de Sociología en la Universidad de Wisconsin. Partiendo de la Teoría del Rol y la Perspectiva Ecológica, realizó un análisis teórico sobre los procesos de adaptación de los viudos a su nuevo papel como padres solos y sobre cómo afrontan sus propios sentimientos. Especial atención prestó a la implicación que sus conclusiones tenían para los profesionales que trabajaban con estas familias. Otros estudios abordaron la situación de los padres viudos en comparación con la de los separados o divorciados. Partían de la base de que las especificidades de cada familia eran diferentes en función de la ruta de entrada a la categoría *monoparental* que se había seguido. Richard Barker (1994), del área de Trabajo Social de la Universidad de Edimburgo, hizo un estudio de este tipo. Tomó como referencia una muestra compuesta por 35 padres monoparentales que vivían en el norte de Inglaterra. De estos, 19 eran divorciados y 16 viudos. En su estudio se abordaron aspectos como el impacto que había tenido sobre su situación laboral y económica convertirse en un padre monoparental, los cambios que habían experimentado en la relación con sus hijos, y el nivel de implicación paterna en los aspectos que concernían a la descendencia y a las tareas del hogar. Concluyó que el estado civil del progenitor sí influía sobre determinadas cuestiones de su vida tanto personal como familiar.

El ya mencionado Geoffrey Greif, del Departamento de Trabajo Social y Planificación Comunitaria de la Universidad de Maryland, y Alfred Demaris, del Departamento de Sociología de la Universidad del Estado de Bowling Green, también realizaron varias aportaciones en el curso de los años noventa. En una de ellas (1991), los autores se centraron en la pensión de alimentos que normalmente el progenitor no custodio debe pagar al progenitor custodio tras un proceso de divorcio o separación conyugal. En concreto, analizaron qué variables podían favorecer, o por el contrario dificultar, que las madres no custodias pagaran esa pensión de alimentos. También estudiaron las implicaciones que su pago, y la ausencia de éste, tenía sobre el grupo monoparental. En otro artículo (DeMaris y Greif, 1993), determinaron el tipo de relación que se generaba entre padres e hijos, y los conflictos filio-parentales que se daban, en base a características

sociodemográficas de los hijos como, por ejemplo, la edad que éstos tenían, su sexo, cuántos había en el hogar y, en el caso de que hubiera más de uno, la diferencia de edad que existía entre ellos. En otra de sus publicaciones (1997), analizaron los distintos tipos de padres monoparentales que existían, a fin de identificar cuáles son los que parecen tener más éxito en su vivencia como progenitores custodios. Utilizaron, principalmente, una metodología cuantitativa, con base en dos cuestionarios, uno dirigido a padres del grupo *Parents Without Partners* que tenían la custodia de sus hijos menores de 18 años, y, el otro, a padres que habían sido localizados a través de los tribunales de familia de zonas como Baltimore, Washington y Philadelphia.

Ya en el siglo XXI, la atención se puso sobre los hijos, concretamente en su desarrollo y bienestar integral. Por ejemplo, Jeanne Hilton y Stephan Desrochers (2000), ambos de la Universidad de Nevada, la primera del área de Desarrollo Humano y Estudios de Familia y el segundo de Psicología Social, se centraron en elaborar un modelo conceptual, basado en la Teoría Microestructural, que permitiera predecir el comportamiento de padres y madres con la custodia exclusiva de sus hijos a partir de variables como el sexo del progenitor custodio, su situación económica, la forma de afrontar sus roles parentales y el control parental que ejerce. Para ello, optaron por una metodología cuantitativa, concretamente un cuestionario dirigido a 30 madres y 30 padres con la custodia de, al menos, un hijo de entre 6 y 11 años. En otro estudio con su compañera Esther Devall (Hilton, Desrochers y Devall, 2001), abordaron las diferencias entre aquellos niños que crecían en una familia entendida como “íntacta” y los que crecían en una familia monoparental masculina y femenina. Analizaron cuestiones como las habilidades y capacidad de los progenitores para responder a las necesidades y demandas de los hijos y para afrontar las presiones que podían sufrir, las relaciones familiares entre progenitores, entre cada progenitor y sus hijos, y entre todos los miembros de la familia con la sociedad, y el desarrollo de los hijos (conducta social, actitud en el colegio, niveles de autoestima, etc.).

En 2004, Min Zhan y Santha Pandey, ambas del área de Trabajo Social en las Universidades de Illinois y Washington, respectivamente, analizaron el impacto que podía tener la educación superior sobre la situación y el bienestar económico de los progenitores. También, los factores que podían influir en la situación económica, y las fuentes de ingresos principales. Las autoras partían de la hipótesis de que tener estudios superiores,

particularmente universitarios, mejora la situación económica tanto de las madres como de los padres monoparentales. En el estudio recurrieron a explotaciones y análisis estadísticos de los datos procedentes del *Panel Study of Income Dynamics* (PSID) de 1993, dirigido por el *Survey Research Center* de la Universidad de Michigan. Estos datos estaban referidos a una muestra compuesta por 930 madres y 168 padres, en ambos casos monoparentales.

En un estudio posterior, Tsui-FangLin y Jennjou Chen (2006), de las áreas de Finanzas Públicas y Economía en la Universidad de Taipei Chengchi, examinaron los efectos que la custodia de los hijos podía tener sobre las horas de trabajo de los padres solos. Las autoras también recurrieron a explotaciones y análisis estadísticos de los datos procedentes de la estadounidense *Current Population Survey* (CPS) de 1992. Como conclusión, el estudio mostraba que los padres custodios, especialmente aquellos cuyo estado civil era de soltero, trabajaban más horas que el resto y tenían, en mayor proporción, una jornada de trabajo a tiempo completo.

Los estudios que se sucedieron a posteriori, centraron su atención sobre todo en los estilos parentales y en cómo éstos afectaban a los menores. Por ejemplo, Jennifer Hook y Satvika Chalasani (2008), ambas del Departamento de Sociología en la Universidad de Pennsylvania, volvían sobre la idea ya planteada en los años ochenta por Risman (1986), acerca de si los padres solos podían *mother*. Usando datos representativos a nivel nacional de la *American Time Use Survey*, con una muestra de 16.654 personas, compararon el tiempo que los hombres solos pasaban cuidando de sus hijos. Hicieron el análisis desde una perspectiva comparada, con respecto a otros progenitores. Concluyeron que pasaban menos tiempo cuidando de los hijos que las madres monoparentales, pero más que los padres casados. Mikaela Dufur, Nyssa Howell, Douglas Downey, James Ainsworth y Alice Lapray (2010), autores pertenecientes al área de Sociología de universidades estadounidenses como Brigham Young, también pusieron el foco sobre el comportamiento parental de los progenitores monoparentales. En el análisis, compararon una muestra formada por 3.202 madres solas con otra de 307 padres solos (*Early Childhood Longitudinal Study*). Los resultados sugirieron que las diferencias se debían más a cuestiones demográficas, y que la estructura familiar no suponía un riesgo académico para los menores que crecían en este tipo de familias. También en el año 2010, Jacinta Bronte-

Tinkew, Mindy Scott y Emily Lilja, del Instituto Nacional de Salud y del ya mencionado *Child Trends*, ambos en Estados Unidos, analizaron, a partir de la explotación específica de datos oficiales de la *National Longitudinal Survey of Youth*, los efectos que la implicación paterna en familias monoparentales masculinas con hijos adolescentes podía tener en el crecimiento de los jóvenes y su futuro inmediato como adultos. Concluyeron que el estilo de crianza que se había seguido y la implicación del padre sí generaban diferencias entre las familias monoparentales masculinas y las biparentales en cuestiones como la finalización de la educación secundaria.

Otros estudios, como los realizados por Kyrre Breivik, Dan Olweus e Inger Endresen (2009) y Siu KwongWong (2017), han abordado la relación que puede haber entre una familia monoparental, bien masculina o bien femenina, y la conducta disruptiva en la adolescencia. En el primer estudio, los autores, investigadores del *Regional Centre for Child and Youth Mental Health and Child Welfare* y de la Universidad de Bergen, en áreas de conocimiento vinculadas con la salud y el desarrollo, se planteaban si la relación entre el progenitor y su hijo influía en el consumo de sustancias durante la adolescencia y en la presencia de conductas antisociales. Para ello, se analizaron cuestiones como el conflicto entre el hijo y su progenitor, la labor de vigilancia que asumía éste y la cercanía que había entre ambos. La muestra estaba formada por 4.117 estudiantes de edades comprendidas entre los 11 y 15 años. En el segundo estudio, un poco más reciente, este sociólogo de la Universidad de Brandon, en Canadá, ponía la atención en la relación que había entre monoparentalidad y delincuencia juvenil, examinando cinco hipótesis relacionadas con el sexo del progenitor a cargo de los hijos en el hogar monoparental. A partir de datos procedentes de 433 municipios, constató que la pertenencia a una familia monoparental femenina tenía un mayor efecto propiciador de la delincuencia juvenil que la pertenencia a una familia monoparental masculina. Así mismo, las características económicas tenían un efecto relativamente débil.

Antes de finalizar, conviene destacar que, en el curso del siglo XXI, se ha iniciado una interesante línea de investigación, centrada en los hombres negros que tienen la custodia de sus hijos. A este respecto, la investigadora Roberta Coles (2001; 2002; 2003), del área de Ciencias Culturales y Sociales de la Universidad de Marquette (Wisconsin), ha sido una de las que más atención ha prestado a este tema, tomando en consideración no sólo

aspectos familiares o personales, sino también culturales y étnicos. Sus intereses de investigación se han centrado, especialmente, en los motivos que llevan al hombre negro a asumir el cuidado directo y principal de sus hijos dependientes. Es decir, por qué recibieron la custodia y qué ha supuesto para ellos ser monoparentales. Sus aportaciones se basan, principalmente, en entrevistas a hombres africanos negros que son padres a tiempo completo (*full-time fathers*). Otros estudios centrados en estos padres son los de Juan Battle y Deborah Coates (2004), del *Graduate Center and Hunter College* y la Universidad de Nueva York, Charles Green (2010), también del *Hunter College*, y Aurea Osgood y Ryan Schroeder (2010), del Departamento de Sociología de la Universidad de Louisville.

Por otra parte, los estudios se han centrado mayoritariamente en los hogares monoparentales encabezados por un hombre con la custodia exclusiva de sus hijos. Sin embargo, ya están empezando a aparecer otros, que ponen el foco de atención en los hombres solos, homosexuales y heterosexuales, que se han convertido en padres a través de la maternidad subrogada. Se trata de una interesante línea de investigación que está emergiendo, directamente relacionada con los cambios que vive la sociedad.

Conclusiones

Tras la revisión concreta que se ha hecho de cada aportación, se pueden concluir algunos aspectos importantes. En lo referente a los investigadores, se aprecian diferencias de género; mientras que el 62,2% de los autores de las 47 aportaciones tomadas en consideración son hombres, el 37,8% son mujeres. Esto nos indica que predominan los investigadores masculinos en el estudio de las familias monoparentales de padres, si bien se observa un importante cambio a partir del siglo XXI, cuando aumenta el número de contribuciones científicas realizadas por mujeres. Con respecto a la Universidad o centro de pertenencia, y teniendo en cuenta que el análisis se ha acotado a los estudios anglosajones, las aportaciones se han realizado en Estados Unidos, Canadá, Inglaterra y Australia. Todas se centraban en la situación que las familias monoparentales masculinas presentaban en alguno de estos países, aunque las que más predominan son aquellas que abordan el caso concreto de Estados Unidos. Casi el 88% de los investigadores tenidos

en cuenta pertenecía a una institución estadounidense y/o se centraba en el caso concreto de ese país. Las aportaciones se han hecho desde diversas disciplinas o áreas de conocimiento, tanto de las Ciencias Sociales como de las Ciencias de la Salud. En concreto, se aprecian estudios desde el ámbito de la Economía, el Trabajo Social, la Sociología, la Psicología, la Enfermería y la Educación. Destacan sobremanera los estudios que se han hecho desde el Trabajo Social (el 27%, uno de cada cuatro), la Sociología (el 21,4%) y áreas vinculadas con la Psicología y el Desarrollo Humano (el 20%).

Con respecto a los intereses de investigación, se observa una evolución desde lecturas claramente funcionalistas a otras más críticas y constructivas, lo que resulta relevante en un trabajo de investigación con perspectiva de evolución histórica reciente como es éste. Los estudios que se realizaron en un primer momento abordaron el estudio de las familias monoparentales masculinas desde un enfoque funcionalista, con base en la diferenciación de roles familiares. Ante lo sorprendente e inconcebible que resultaba en ese momento histórico la ausencia de la madre, sobre todo de manera voluntaria, los investigadores buscaban analizar las consecuencias negativas que esto tenía para la unidad familiar, principalmente para los hijos. También, mostraban una preocupación especial por conocer cómo los padres, acostumbrados a ejercer unos roles instrumentales centrados en el mantenimiento económico de la unidad familiar, asumían por obligación, y en muchos casos de manera repentina, unos roles expresivos, atribuidos durante siglos a la figura materna. Interesaba conocer cómo se sentían en el ejercicio de esas tareas de corte expresivo y, además, cómo compaginaban ambos roles. Se asumía que el ejercicio de tareas vinculadas con el cuidado del hogar y los hijos resultaba duro para estos hombres y, además, tenía un impacto negativo sobre su rol como sustentadores únicos de la familia. Lo cierto es que la monoparentalidad masculina era una realidad asombrosa, que inquietaba, no sólo por su aumento, sino porque en algunos sectores más radicales se percibía como anormal. También inquietaba por el impacto que podía tener sobre el desarrollo de los menores, y por las implicaciones sociales y políticas que suponía su aumento. Es a finales de los años ochenta cuando el enfoque desde el que se aborda el estudio de estas familias empieza a cambiar. Se toma conciencia de que los hombres también pueden cuidar de sus hijos en solitario. De hecho, empieza a hablarse de una nueva

paternidad, activamente implicada en el cuidado de los hijos. Este cambio de paradigma hace que empiecen a aparecer estudios centrados en conocer el aumento real que estaban viviendo las familias monoparentales masculinas, y su situación concreta. Al constatar que su realidad económica y laboral no era tan favorable como inicialmente se podía pensar, los estudios se empezaron a centrar en el bienestar de estas familias, en sus necesidades y en las posibles ayudas o recursos públicos, de carácter asistencial, a los que acceder. Podríamos decir que se dejó de prestar atención a la estructura incompleta de estos hogares, para poner el foco de atención en la situación concreta de sus miembros. Los dos tipos de estudios, aquellos con base en un enfoque funcionalista y los más innovadores, convivieron desde finales de los años ochenta hasta principios del siglo XXI. Es a partir del nuevo siglo cuando ya se impone un paradigma constructivista, basado en la igualdad de género y la construcción de la nueva paternidad.

Por último, en lo referente a la metodología empleada en los estudios, se aprecia también una clara evolución. La metodología cualitativa, basada en el estudio de pocos casos, ha sido tradicionalmente la más empleada. Sin embargo, los investigadores han ido inclinándose durante las últimas décadas hacia el análisis de bases de datos procedentes de fuentes oficiales o hacia la construcción de sus propias muestras con un número elevado de participantes. Con ello, se busca realizar análisis estadísticos para precisar, entre otras cosas, el aumento real que viven las familias monoparentales masculinas y las características que, en lo referente a distintas dimensiones, presentan los miembros que las componen.

Con lo expuesto hasta ahora se concluye un hecho importante: el interés científico y social que despiertan las familias monoparentales masculinas es cada vez mayor, siendo ya varias las líneas de investigación desarrolladas y los científicos interesados por su estudio específico. Este interés se ha visto intensificado, al mismo tiempo, por el que, desde hace unas décadas, vienen suscitando los propios hombres y la forma en la que viven su paternidad. La masculinidad y la paternidad son realidades que están cambiando, por lo que su estudio interesa cada vez más a la comunidad científica.

Referencias

- Alberdi, I. y Escario, P. (2007). *Los hombres jóvenes y la paternidad*. Bilbao, España: Fundación BBVA.
- Avilés-Hernández, M. (2013). Origen del concepto de «monoparentalidad». Un ejercicio de contextualización sociohistórica. *Papers: Revista de sociología*, 98(2), 263-285. doi: [10.5565/rev/papers/v98n2.459](https://doi.org/10.5565/rev/papers/v98n2.459).
- Avilés-Hernández, M. (2015). *La monoparentalidad masculina en España*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS.
- Badinter, E. (1995). *XY, On Masculine Identity*. Nueva York, USA: Columbia University Press.
- Barrón, S. (1998). La construcción socio(ideo)lógica de la monoparentalidad. Ideología familiar biparental, silenciamiento y victimismo. *Inguruak, Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, 21, 203-225.
- Barker, R. W. (1994). *Lone Fathers and Masculinities*. Aldershot, UK: Avebury.
- Battle, J., & Coates, D. (2004). Father-Only and Mother-Only, Single-Parent Family Status of Black Girls and Achievement in Grade Twelve and at Two-Years Post High School. *The Journal of Negro Education*, 73(4), 392-407. <https://doi.org/10.2307/4129624>.
- Breivik, K.; Olweus, D. & Endresen, I. (2009). Does the Quality of Parent–Child Relationships Mediate the Increased Risk for Antisocial Behavior and Substance Use Among Adolescents in Single-Mother and Single-Father Families? *Journal of Divorce & Remarriage*, 50(6), 400-426. <https://doi.org/10.1080/10502550902766282>.
- Bronte-Tinkew, J.; Scott, M. E. & Lilja, E. (2010). Single Custodial Fathers' Involvement and Parenting: Implications for Outcomes in Emerging Adulthood. *Journal of Marriage and Family*, 72(5), 1107-1127. doi: [10.1111/j.1741-3737.2010.00753](https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2010.00753).
- Brown, B. V. (1996). The Single Father Family: Recent Trends in Demographic, Economic, and Public Transfer Use Characteristics. *Conference on Father's Involvement*. Bethesda, USA: MD, Natcher Conference Center.

- Brown, B. V. (2000). The Single Father Family: Demographic, Economic, and Public Transfer Use Characteristics. *Marriage & Family Review*, 29(2), 203-220. https://doi.org/10.1300/J002v29n02_12.
- Burgess, J. (1994). Widowers as Single Fathers. *Marriage & Family Review*, 20(3), 447-461. DOI: [10.1300/J002v20n03_07](https://doi.org/10.1300/J002v20n03_07).
- Coles, R. L. (2001). African American Single Full-Time Fathers: How Are They Doing? *Journal of African American Men*, 6(2), 63-82. <https://doi.org/10.1007/s12111-001-1008-0>.
- Coles, R. L. (2002). Black Single Fathers: Choosing to Parent Full-Time. *Journal of Contemporary Ethnography*, 31(4), 411-439. <https://doi.org/10.1177/0891241602031004002>.
- Coles, R. L. (2003). Black Single Custodial Fathers: Factors Influencing the Decision to Parent. *Families in Society*, 84(2), 247-258. <https://doi.org/10.1606/1044-3894.90>.
- Defrain, J. & Eirick, R. (1981). Coping as Divorced Single Parents: A Comparative Study of Fathers and Mothers. *Family Relations*, 30(2), 265-273. doi: [10.2307/584140](https://doi.org/10.2307/584140).
- DeMaris, A. & Greif, G. L. (1993). The Relationship between Family Structure and Parent-Child Relationship Problems in Single Father Household. *Journal of Divorce & Remarriage*, 18(1), 55-78. DOI: [10.1300/J087v18n01_03](https://doi.org/10.1300/J087v18n01_03).
- DeMaris, A. & Greif, G. L. (1997). Single Custodial Fathers and Their Children. En A. J. Hawkins & D. C. Dollahite (Eds.), *Generative Fathering: beyond deficit perspectives* (pp. 134-146). London, UK: Sage Publications, Current Issues in the Family.
- Deven, F. (1986). A review of trends in the research on One-Parent Families. En F. Deven & R. L. Cliquet (Eds.), *One-Parent Families in Europe* (pp. 13-27). The Hage/Brussels: NIDI/CBGS Publications.
- Dufur, M. J.; Howell, N. C.; Downey, D. B.; Ainsworth, J. W. & Lapray, A. J. (2010). Sex Differences in Parenting Behaviors in Single-Mother and Single-Father Households. *Journal of Marriage and Family*, 72(5), 1092-1106. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2010.00752.x>.
- Eggebeen, D.; Snyder, A. & Manning, W. (1996). Children in Single-Father Families in Demographic Perspective. *Journal of Family Issues*, 17(4), 441-465. <https://doi.org/10.1177/019251396017004002>.

- Ferri, E. (1973). Characteristics of motherless families. *British Journal of Social Work*, 3(1), 91-100. <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.bjsw.a056395>.
- Fischer, J. L. (1983). Mothers Living apart from Their Children. *Family Relations*, 32(3), 351-357. <https://doi.org/10.2307/584612>.
- Garasky, S. & Meyer, D. R. (1996). Reconsidering the increase in Father-Only Families. *Demography*, 33(3), 385-393. <https://doi.org/10.2307/2061769>.
- Garasky, S. & Meyer, D. R. (1998). Examining cross-state variation in the increase in father-only families. *Population Research and Policy Review*, 17(6), 479-495. <https://doi.org/10.1023/A:1006136205884>.
- Gasser, R. D. & Taylor, C. M. (1976). Role Adjustment of Single Parent Fathers with Dependent Children. *The Family Coordinator*, 25(4), 397-401. doi:[10.2307/582853](https://doi.org/10.2307/582853).
- Georges, V. & Wilding, P. (1972). *Motherless families*. London, UK: Routledge & K, Paul.
- Green, C. (2010). Single Custodial Fathers and Mothers Meeting the Challenge: A Comparative Note. En R. Coles & C. Green (Eds.), *The Myth of the Missing Black Father* (pp. 100-124). New York, NY: Columbia University Press.
- Greif, G. L. (1985a). *Single Fathers*. Lexington, MA: Lexington Press Books/D.C. Health and Co.
- Greif, G. L. (1985b). Single Fathers Rearing Children. *Journal of Marriage and Family*, 47(1), 185-191. doi: [10.2307/352081](https://doi.org/10.2307/352081).
- Greif, G. L. (1985c). Children and Housework in the Single Father Family. *Family Relations*, 34(3), 353-357. <https://doi.org/10.2307/583573>.
- Greif, G. L. (1987). A Longitudinal Examination of Single Custodial Fathers: Implications for Treatment. *The American Journal of Family Therapy*, 15(3), 253-260. <https://doi.org/10.1080/01926188708250682>.
- Greif, G. L. & DeMaris, A. (1991). When a Single Custodial Father receives Child Support. *The American Journal of Family Therapy*, 19(2), 167-176. DOI: [10.1080/01926189108250847](https://doi.org/10.1080/01926189108250847).
- Hanson, S. (1981). Single custodial fathers and the parent-child relationship. *Nursing Research*, 30(4), 202-204.

- Hanson, S. (1985). Single Custodial Fathers. En S. Hanson & F. W. Bozett (Eds.), *Dimensions of Fatherhood* (pp. 369-392). California, USA: Sage Publications.
- Hanson, S. (1986). Parent-child relationship in single father families. En R. A. Lewis & R. E. Salts (Eds.), *Men in families* (pp. 181-195). Beverly Hills, CA: Sage.
- Hanson, S. (1988). Divorced Fathers with Custody. En P. Bronstein & C. P. Cowan (Eds.), *Fatherhood Today: Men's Changing Role in the Family* (pp. 166-194). New Jersey, USA: John Wiley & Sons.
- Hilton, J. M. & Desrochers, S. (2000). The Influence of Economic Strain, Coping with Roles, and Parental Control on the Parenting of Custodial Single Mothers and Custodial Single Fathers. *Journal of Divorce & Remarriage*, 33(3), 55-76. https://doi.org/10.1300/J087v33n03_04.
- Hilton, J. M.; Desrochers, S. & Devall, E. L. (2001). Comparison of Role Demands, Relationship, and Child Functioning in Single-Mother, Single-Father, and Intact Families. *Journal of Divorce & Remarriage*, 35(1), 29-56. DOI: [10.1300/J087v35n01_02](https://doi.org/10.1300/J087v35n01_02).
- Hook, J. L. & Chalasani, S. (2008). Gendered Expectations? Reconsidering Single Fathers' Child-Care Time. *Journal of Marriage and Family*, 70(4), 978-990. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2008.00540.x>.
- Katz, A. J. (1979). Lone Fathers: Perspectives and Implications for Family Policy. *The Family Coordinator*, 28(4), 521-528.
- Lamb, M. E. (1986). The Changing Roles of Fathers. En M. E. Lamb (Ed.), *The Father's Role: applied perspectives* (pp. 3-27). New York, NY: John Wiley & Sons.
- Lamb, M. E. (2000). The History of Research on Father Involvement: An Overview. *Marriage & Family Review*, 29(2), 23-42. doi: [10.1300/J002v29n02_03](https://doi.org/10.1300/J002v29n02_03).
- Lin, T. & Chen, J. (2006). Custodial Fathers - Do they Work More o Fewer Hours? *Journal Family Economic Issues*, 27(3), 513-522. <https://doi.org/10.1007/s10834-006-9029-4>.
- Mendes, H. A. (1976). Single fatherhood. *Social Work*, 21(4), 308-312. <https://doi.org/10.1093/sw/21.4.308>.

- Meyer, D. R. & Garasky, S. (1993). Custodial Fathers: Myths, Realities and Child Support Policy. *Journal of Marriage and Family*, 55(1), 73-89. DOI: [10.2307/352960](https://doi.org/10.2307/352960).
- Orthner, D. K.; Brown, T. & Ferguson, D. (1976). Single-Parent Fatherhood: An Emerging Family Life Style. *The Family Coordinator*, 25(4), 429-437. DOI: [10.2307/582857](https://doi.org/10.2307/582857).
- Osgood, A., & Schroeder, R. (2010). Public Assistance Receipt: A Comparison of Black and White Single-Father Families. En R. Coles & C. Green (Eds.), *The Myth of the Missing Black Father* (pp. 125-144). New York, NY: Columbia University Press.
- Parsons, T. (1955). *Éléments pour une sociologie de l'action*. Paris, France: Librairie Plon.
- Parsons, T. (1977). La Estructura Social de la familia. En E. Fromm; M. Horkheimer y T. Parsons (Eds.), *La Familia* (pp. 31-65). Barcelona, España: Ediciones Península.
- Parsons, T. & Bales, R. F. (1955): *Family, Socialization and Interaction Process*. New York, NY: The Free Press of Glencoe.
- Risman, B. J. (1986). Can Men «Mother»? Life as a Single Father. *Family Relations*, 35(1), 95-102. DOI:[10.2307/584288](https://doi.org/10.2307/584288).
- Rubin, T. (1978). Runaway Wives: An Increasing North-American Phenomenon. *The Family Coordinator*, 27(1), 17-21. <https://doi.org/10.2307/582721>.
- Schlesinger, B. & Rubin, T. (1976). Motherless Families: An Increasing Societal Pattern. *Child Welfare*, 55(8), 553-558.
- Schnayer, R. & Orr, R. R. (1989). A Comparison of Children Living in Single-Mother and Single-Father Families. *Journal of Divorce*, 12(2), 169-184. DOI: [10.1300/J279v12n02_09](https://doi.org/10.1300/J279v12n02_09).
- Smith, R. M. & Smith, C. W. (1981). Child Rearing and Single-Parent Fathers. *Family Relations*, 30(3), 411-417. DOI:[10.2307/584036](https://doi.org/10.2307/584036).
- Song, M. (1996). Changing Conceptualizations of Lone Parenthood in Britain: Lone Parents or Single Mums? *European Journal of Women's Studies*, 3(4), 377-397. DOI: [10.1177/135050689600300404](https://doi.org/10.1177/135050689600300404).
- Wong, S. K. (2017). The effects of single-mother and single-father families on youth crime: Examining five gender-related hypotheses. *International Journal of Law, Crime and Justice*, 50, 46-60. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ijlcrj.2017.04.001>.

Zhan, M. & Pandey, S. (2004). Postsecondary Education and Economic Well-Being of Single Mothers and Single Fathers. *Journal of Marriage and Family*, 66(3), 661-673. <https://doi.org/10.1111/j.0022-2445.2004.00045.x>.

Manuela Avilés-Hernández es Profesora Titular de Universidad en el Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales, Universidad de Murcia, España.

Contact Address: Manuela Avilés-Hernández, Universidad de Murcia, Facultad de Trabajo Social, Campus Universitario de Espinardo – 30100, Murcia, España. email: manoliaviles@um.es